



La tragedia del submarino Kursk

Devocional de Los Perseveradores

www.losperseveradores.org

En agosto del 2000, leyendo en un diario las noticias internacionales me quedé impactado cuando informaban

acerca de un accidente que le había sucedido al submarino Kursk de la antigua Unión Soviética, el cual no podía emerger del fondo del mar, provocando la muerte de toda la tripulación (118 personas).

La construcción del Kursk fue tal que se consideró por parte de los ingenieros como una obra de arte, tenía una doble capa de acero en su casco, lo cual lo hacía un navío difícil de destruir; sin embargo, la tragedia se presentó el 12 de agosto durante un ejercicio de entrenamiento. En el momento del lanzamiento de un torpedo, el agua se filtró por uno de los sellos y sobrevino una explosión. Parte de los sobrevivientes se fueron hasta el otro extremo del submarino para intentar salvarse, permanecieron hacinados en un pequeño compartimiento, esperando que la marina de ese país los salvara, pero los días pasaron y las esperanzas se fueron esfumando. No obstante, un día escucharon unos golpes en la cubierta del navío y uno de ellos se comunicó en (clave) código Morse (lenguaje utilizado en los telégrafos) con un buzo noruego que realizaba una inspección, preguntándole: ¿Tenemos esperanza de poder ser rescatados? El buzo, con la ayuda de un instrumento para escuchar a bajas profundidades, le indicó la imposibilidad de realizar tal maniobra de salvamento.

Desde ese año, esa pregunta y su respuesta quedaron grabadas en mi memoria. ¡Qué situación tan desesperada!, La muerte acechando a la tripulación sin que nadie pudiera salvar sus vidas... todos perecieron, dejando notas de despedida para sus familiares y además, les indicaban que los amaban y que los iban a extrañar.

El día que emprendieron esas maniobras, todos se despidieron de sus esposas, así como de sus hijos e hijas, sin saber que ese sería el último día que los verían, ya que la muerte los iba a visitar en el fondo del mar.

No cabe duda que lo del Kursk fue un suceso muy lamentable.

Las tragedias son así, se presentan cuando menos se esperan. Muchas veces evitamos pensar en ellas; no obstante, todos tendremos que enfrentar ese día en que la muerte nos visitará para quitarnos el último aliento de vida, tal vez no estaremos en un submarino, quizás nos sorprenda en una cama de un hospital, en un accidente de tránsito o en un acto de violencia, máxime ahora con tanta maldad que abunda en el mundo. Lo ideal sería que podamos despedirnos de nuestros seres queridos, pero no sabemos si esto será así, porque la muerte es implacable e impredecible.

Sin embargo, los cristianos tenemos buenas noticias por parte de Dios: **TENEMOS ESPERANZA EN CRISTO JESÚS**. La muerte no podrá separarnos del amor de Dios, será solamente un paso, porque al darlo, entraremos a la presencia del Señor quien prometió vida eterna a todos los que hemos creído en Él.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25)

El Señor Jesucristo nos buscó, se sacrificó en la Cruz del Calvario, salvándonos por amor. Si el Señor no hubiera dejado su trono de gloria, no tendríamos esperanza, nuestro destino irremediablemente sería pasar la eternidad en el Infierno con Satanás y sus demonios, un lugar de tormento donde no hay puerta de salida. Pero el acto de amor de Jesucristo cambió nuestro destino eterno, por lo que podremos exclamar: ¡El Señor nos espera en el Cielo!

Por eso estimado(a) amigo(a) si no ha tomado la decisión de entregarle su vida al Señor Jesús, hazlo hoy, no menosprecie la obra redentora de Dios a través de su Hijo amado.

Si desea recibir el devocional de la semana en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperseveradores.org